



La Santa Sede

MENSAJE DEL PAPA JUAN PABLO II A LA UNIÓN DE CONFERENCIAS EUROPEAS DE SUPERIORES MAYORES (UCESM)

Reverendo padre

JESÚS MARÍA LECEA, sch.p.

Presidente de la UCESM

1. Han pasado veinte años desde la creación de la Unión de Conferencias europeas de superiores mayores. Esta Unión tiene como finalidad promover la colaboración y la ayuda mutua entre los superiores y las superiores mayores de los países europeos y estimular la cooperación con las Conferencias episcopales de Europa, para dar en cada ámbito social el testimonio de vida de la orden.

Queridos hermanos y hermanas de vida consagrada, con ocasión del vigésimo aniversario de vuestra Unión deseo enviaros mi cordial felicitación y mi bendición. A través de vosotros, envío también mi saludo a los miembros de vuestras comunidades, a los que representáis en toda Europa. Alabo a Dios uno y trino por todo el bien que realiza a través de la generosidad de vuestra entrega y el testimonio de vuestra vida consagrada por su Iglesia y la venida de su Reino. "No ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones, (...) para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos" (*Ef 1, 16. 18*).

2. El tema de vuestro encuentro remonta a los orígenes. Plantea la cuestión del tipo de perspectiva que se abre para los religiosos en Europa al comienzo del tercer milenio. Por una parte, está la exigencia de comprometeros en los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia; por otra, con vuestro estilo de vida os encontráis en el viejo continente con contemporáneos vuestros que ya no captan el Evangelio en su profundidad o que aún no logran hacerlo. El Evangelio y el mundo: vuestra existencia se inserta entre estos dos polos. ¿Cómo se puede resolver esta tensión?

3. "Dios es amor", escribe el apóstol san Juan (1 Jn 4, 8): amor que llama y amor que envía. De la "fuente del amor", que es Dios Padre, brotó el envío del Hijo y del Espíritu Santo. El amor divino llama a lo largo de la historia a hombres y mujeres a unirse de modo particular a él. Este amor divino envía a los hombres a anunciar el Evangelio. ¡Qué alentador es, a este respecto, dirigir la mirada a los religiosos que han surgido a lo largo de los siglos en el horizonte de Europa y que aún hoy están a nuestro alrededor como "una nube de testigos" (Hb 12, 1), para que Cristo se abra camino en este continente!

4. Ciertamente, para evangelizar de nuevo a Europa no existe ninguna receta infalible. Es el amor, que precisamente los hombres y las mujeres de vida consagrada deben a sus contemporáneos. El misterio de cada evangelización reside en el descubrimiento de que el amor a Dios debe transformarse en servicio al prójimo. Por eso el testimonio de vida de un amor verdadero y puro es la mejor carta de recomendación que los religiosos pueden mostrar. A veces la leen o la ven personas que consideran a Jesucristo como un extraño o que se han alejado de su Iglesia.

Por tanto, albergo la esperanza de que la vida consagrada no sólo os una más íntimamente a Dios, sino que también os acerque más a los hombres, contribuyendo así a la renovación de la Iglesia: "En efecto, la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. La fe se fortalece dándola" (*Redemptoris missio*, 2). Si dais un testimonio de vida creíble, contribuiréis sin duda alguna a la renovación y al embellecimiento de la Iglesia como esposa de Cristo. Al mismo tiempo, experimentaréis con alegría que no sois sólo administradores de una rica herencia, sino también precursores del futuro que el Señor quiere preparar para el tercer milenio de la Iglesia y de vuestras comunidades.

5. No quiero concluir mis reflexiones sin mencionar un problema que os preocupa a muchos. La falta de vocaciones y el envejecimiento de muchas comunidades pueden fomentar la tentación de desanimaros o de encerraros entre cuatro paredes. Ciertamente, no es conveniente cerrar los ojos ante los hechos, porque la confianza en Dios nos enseña que la realidad verdadera supera en gran medida las cifras y las estadísticas. Espero que, juntamente con vuestras comunidades, descubráis cada vez más campos donde se ofrezca y solicite intercambio y colaboración recíproca. Y cuando os asalten pensamientos negativos recordad las consoladoras palabras que Jesús dirigió una vez a sus discípulos dudosos: "No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino" (Lc 12, 32).

Por intercesión de la Madre de Dios, ruego a Jesús, cabeza de la Iglesia, que sostenga todos vuestros buenos propósitos y realice vuestras esperanzas. Que perfeccione en vuestras familias religiosas la obra de la gracia, que ha comenzado en la creación de cada uno, para que los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica sean cada vez más lo que son: instrumentos al servicio de la nueva evangelización de Europa. Con este deseo, os imparto de todo corazón la bendición apostólica.

Vaticano 17 de noviembre de 2001

JUAN PABLO II

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana